

»y todos los miembros sangrientos.  
»Hincá pues las rodillas, y adora  
»te venerable madero de la cruz, y  
»besando la tierra sangrienta con bo-  
»ca humildé, derrama sobre ella mu-  
»chas lagrimas; y nunca me pier-  
»das de vista, ni me apartes de tu

»corazon, siguiendo siempre los  
»passos de mi vida. Y consideran-  
»do estos tormentos y esta muerte  
»cruel, con todos los otros innumera-  
»bles trabajos y dolores míos, apren-  
»de de aquí à padecer adversidades,  
»y tener perpetuo cuidado de tu salud."

HYMNO EN ALABANZA DE CHRISTO.

»A Jesu las virgines castas, à Jesu  
»la sancta juventud, à Jesu los  
»varones, los viejos, y las mugeres an-  
»cianas alabemos, en cuya fé vivimos:  
»el qual nos favorece y ama con amor  
»de padre. Eterno Hijo del summo  
»Dios, criador de las estrellas, de la  
»tierra y de la mar, ninguna cosa en-  
»cierra en sí la immensidad del cielo,  
»y la redondéz grande de la tierra,  
»que no sea hecho por tu diestra. Tú  
»assentado en el seno del Padre sus-  
»tentas y gobiernas todas las cosas. Tú  
»con tu immensa charidad apiadado de  
»nuestra miseria, te vestiste de cuerpo  
»mortal: y enclavado en una aspera  
»cruz, con tu muerte nos libraste de  
»los fuegos eternos. Tú vencida la  
»muerte, bolviendo à tu palacio real,  
»colocaste contigo à los tuyos en esa  
»parte del cielo dorada. A tí canta dias  
»y noches la compañía de los morado-  
»res del cielo. De tí dá testimonio  
»aquel Eterno Spiritu, diciendo, que  
»eres unico aptor de nuestra salud.

»Tú eres reposo, lumbre, y deley-  
»te de las animas. Tú eres pastor y  
»cordero, que quitas los peccados del  
»mundo. Tú eres eterno Pontifice, po-  
»deroso para aplacar la ira del Padre  
»soberano. Pues quién no te alabarà,  
»Señor? Quién no te amarà con todo  
»su corazon? Pues ò benigno Jesu, en-  
»ciende, Señor, mi anima en este amor:  
»muestrame esse rostro hermoso: y haz  
»bienaventurados mis ojos con los tu-  
»yos: y no quieras negar, ò sancto  
»amador, al que te ama, beso de  
»paz. Tú eres esposo de mi anima:  
»à tí busca ella: à tí con lagrimas  
»llama. Tú Sancto, aviendola li-  
»brado de la muerte con tu muerte,  
»y heridola con tu amor, no la has  
»de aborrescer. Pues por qué la mi-  
»serable no siente la dulzura de tu  
»presencia? Oyeme, Dios mio, y  
»Salvador mio: dame corazon que  
»te ame: pues ninguna cosa ay mas  
»dulce que arder siempre en tu  
»amor."



TRATADO VII.  
DEL AMOR DE DIOS:  
EN EL QUAL CONSISTE  
LA PERFECTION DE LA VIDA CHRISTIANA.

CAPITULO PRIMERO.

Qué cosa sea charidad: y de los frutos y excellencias della.

»Orque nuestro principal inten-  
»to en este libro ha sido for-  
»mar un perfecto Christiano  
»con todas las virtudes y par-  
»tes que ha de tener, yá que hasta aqui  
»avemos tratado de todas las otras virtu-  
»des que para esto se requieren, resta que  
»tratémos agora de la mas principal, que  
»es la charidad: en la qual consiste la  
»perfectiõ de la vida christiana; con cu-  
»ya perfectiõ se alcanza la perfectiõ  
»desta vida. Para lo qual dirémos prime-  
»ro de la excellencia desta virtud, y lue-  
»go de la perfectiõ della, y despues de  
»los medios por dõ esta perfectiõ se al-  
»canza.

de la divina contemplacion, vencedora  
de todas las cosas, sumario de todas  
las buenas obras, fin de los mandamien-  
tos celestiales, muerte de los vicios, vi-  
da de las virtudes, virtud de los que pe-  
lean, corona de los que vencen, arma-  
dura de las animas sanctas, causa de to-  
dos los merescimientos: sin la qual na-  
die agradó à Dios, y con la qual nadie  
le desagradó: fructuosa en los que co-  
mienzan, alegre en los que aprovechan,  
gloriosa en los que perseveran, victorio-  
sa en los martyres, y trabajadora con-  
tinua en todos los fieles. Hasta aqui son  
palabras de Prospero: por las quales en  
alguna manera se declara brevemente  
qué cosa sea charidad, y quan grandes  
sean los frutos y excellencias della.

Pues quanto à lo primero es de sa-  
ber que (como dice Prospero en el libro  
de la vida contemplativa) charidad es  
una voluntad recta, apartada de todas  
las cosas perescederas, y unida con  
Dios, abrasada con el fuego del Spiritu  
Sancto (de quien ella procede, y à quien  
se ordena) libre de toda immundicia,  
agena de corrupcion, señora de toda  
mudanza, levantada sobre todas las co-  
sas que carnalmente se aman: la mas  
poderosa de todas las affecciones, amiga

Mas la mayor de todas sus excellen-  
cias es ser ella la mayor de las virtudes,  
y el fin y sumario de todas ellas. De  
lo qual tenemos argumento en la digni-  
dad de aquellos supremos spiritus que  
llaman Seraphines: en los quales seña-  
ladamente resplandesc la charidad  
mas que en todos los otros choros de  
Angeles: y por esta causa tienen el su-  
premo lugar entre todos ellos: porque

les exceden en esta virtud, que es la mas alta de las virtudes. Y à esta orden dice Sant Gregorio (a) que pertenescen en su manera todos los que en este mundo arden en amor de Dios, por estas palabras: Ay algunos que encendidos sus corazones con la contemplacion de las cosas celestiales, arden en el deseo de solo su Criador, ninguna otra cosa deste mundo desean, y con solo el amor de la eternidad se sustentan; desprecian todas las cosas terrenas, traspasan con el espiritu las cosas temporales, aman y arden, y en esse mesmo amor descansan: amando arden, y hablando encienden à los otros; y à los que con sus palabras tocan, luego tambien los hazen arder. Pues cómo llamaré à estos, sino Seraphines: cuyo corazon convertido yá en fuego, resplandesce y abraza? Hasta aqui son palabras de Sant Gregorio.

Tiene tambien otra grande excelencia la charidad; que es (como dice Sant Augustin (b)) llamarse el mesmo Dios charidad: de donde nasce participar ella una grande semejanza con el mismo Dios. Por dónde assi como Dios es todas las cosas, assi tambien la charidad en su manera es todas las cosas; pues para todas aprovecha, y à todas dá vida y perfeccion. Porque la charidad primeramente haze los hombres santos: pues (como dice Sant Bernardo (c)) segun la medida de la charidad es la de la santidad: porque tanto será uno mas santo, quanto fuere mas amigo de Dios. La charidad otrosi haze sabios, segun aquello del Psalmista que dice: (d) El mandamiento del Señor es resplandesciente, y assi alumbrá los ojos del anima. Por lo qual dixo Sant Augustin: (e) Quien quisiere conoscer à Dios de manera que le agrade, amelo, y conoscerlo há. La charidad tambien es la que principalmente

(a) Hom. 34. in Evang. intr. med. (b) Exposit. in Epist. 1. Joan. cap. 4. tract. 9. in princip. tom. 9. (c) De mod. bene vivendi, Serm. 4. in med. (d) Psalm. 18. (e) Solit. 1. cap. 7. §. 9. &c. (f) In Psalm. 47. ad v. 14. tom. 8. (g) Scala spirit. de Castit. grad. 15. in princip. (h) Rom. 13.

te hace Prelados dignos deste nombre. Por donde queriendo el Señor hazer à San Pedro Principe de su Iglesia, en ninguna otra cosa le examinó, sino en esta virtud, preguntandole tres vezes si le amaba mas que los otros. La charidad tambien haze martyres: porque todos los que lo fueron, con la fuerza desta virtud lo fueron: pues (como dice Sant Augustin (f)) no ay cosa mas poderosa en el mundo que el amor. La charidad tambien haze Virgines: pues (como dice Sant Juan Climaco (g)) casto es aquel que con un amor vence otro amor, y con el fuego del espiritu vence el fuego sensual de la carne. La charidad tambien haze al hombre vencedor en todas las tentaciones: y assi dice Pedro de Ravena: Ama, hombre, à Dios, y amale de todo corazon; porque assi puedas sin trabajo vencer todas las tentaciones del enemigo. Y mira bien que es muy delicada batalla, y muy tierna manera de pelear triumphar de todos los vicios con la dulzura del amor. Finalmente la charidad es la perfeccion y cumplimiento de la ley y de los Prophetas: como lo significó el Apostol, quando dixo: (h) El cumplimiento de la ley es amor: porque en esta palabra se encierra todo.

Parecesce otrosi el amor de Dios con el mesmo Dios en las propiedades y noblezas que tiene muy conformes à las de Dios: porque (como dice un Doctor) el amor es noble y generoso, es sabio y hermoso, es obrador de grandes cosas, es dulce, fuerte, fructuoso, sencillo, casto, inexpugnable, y vencedor de todas las cosas. El amor es todo alegre, todo gracioso, todo deleytable, y todo admirable. El amor penetra y rompe, levanta y humilla, y vence todas las dificultades. El amor es alto y profundo, llaga y sana, dá muerte y vida: no se puede encubrir, ni pagar, sino con amor: y

todo lo dá por amor; porque no busca ni quiere otra cosa sino amor. El corazon del que perfectamente ama, siempre piensa en amor, y la lengua siempre habla de amor. El recoge la memoria, esclaresce el entendimiento, inflamma la voluntad, roba los sentidos, santifica el anima, y transforma todo el hombre en Dios.

Pues siendo esto assi, razon es que todo nuestro estudio y diligencia se emplee en alcanzar esta virtud; pues ella trae en su compañia todas estas tan altas y tan excellentes virtudes. Assi leemos averlo enseñado nuestro Señor à una santa anima: à la qual entre otros notables documentos de virtudes dixo assi: Quando rezares la oracion del Pater noster, toma esta palabra: Hagase tu voluntad, y trabaja todo lo possible por conformar siempre tu voluntad con la divina en todas las cosas (assi prosperas como adversas) que él ordenare acerca de tí. Y quando rezares el Ave Maria, toma el nombre de Jesus: el qual esté siempre fixo en tu corazon, para que él te sea escudo, guia, y dulzura en la carrera desta vida, y en todas las necesidades della. Y del resto de toda la Escritura divina toma esta palabra: Amor: con el qual andarás siempre derecha, pura, ligera, sollicita, diligente: porque él es poderoso para obrar todas las cosas sin fatiga, sin miedo, y sin cansancio: de tal manera, que hasta el Martyrio se haze suave por él. No se puede decir una sola centella de la virtud y fuerza del verdadero amor, y de las obras que haze. El te ayudará à consumir todas tus malas inclinaciones, y todos los appetitos, y sentimientos desordenados de las cosas desta vida.

Mas entre todas estas alabanzas nos comienda mucho al amor y deseo desta virtud, saber que en ella consiste no solamente la perfeccion de la vida Christiana, mas tambien muy gran parte de la felicidad y bienaventuranza que el

corazon humano puede alcanzar en esta vida. Porque (como dice Boecio) toda la vida de los mortales, que en tantas maneras de ejercicios y trabajos se ocupa, ninguna otra cosa pretende por todos estos medios, sino solo un fin; que es su felicidad y bienaventuranza. Esta bienaventuranza procede de aver llegado el hombre à alcanzar un bien en quien están todos los bienes: por donde como aqui la voluntad lo halla todo, no tiene porque buscar mas de lo que halló; ni puede padescer hambre de otra cosa; pues aqui tiene quanto desea. Este bien no puede ser otro que Dios: y assi ni fuera dél puede hallar cumplido reposo, ni lo puede dexar de aver en él. Y aunque esto principalmente se guarda para la otra vida, quando se poseerá Dios perfectamente por gloria; pero tambien en su manera se alcanza en esta, quando se posee menos perfectamente por gracia. Assi muestra Sant Bernardo que lo gozaba y poseía, quando en un tratado que escribió del amor de Dios dice assi: (a) Estando yo en la casa de la soledad, como animal solitario que hace su habitacion en la tierra yerma y apartada, comenzando à sentir el viento de amor, abrí mi boca, y atraxe el espiritu: y algunas vezes, Señor, estando yo como cerrados los ojos, sospirando por tí, pones en la boca de mi corazon una cosa que no me conviene à mí saber lo que es. Siento el sabor, y siento la dulzura: la qual de tal manera me conforta, que si cumplidamente se me diese, no me quedaba mas que desear. Hasta aqui son palabras de Sant Bernardo: con las cuales (aunque por diversas semejanzas) concuerdan las del Esposo en los Cantares, que dice: (b) Yo duermo, y vela mi corazon. Porque qué quiere decir esto, sino que assi como el que duerme tiene por to

(a) Cap. 9. post med.

(b) Cant. 5.

do aquel tiempo suspensos y en silencio todos sus sentidos (cá ni oye, ni veé, ni habla, ni desea nada) assi algunas vezes se communica Dios al anima con una tan grandissima suavidad y amor, y derrama sobre ella como un río de paz, con el qual queda tan harta, tan satisfecha, y tan contenta, que por entonces duerme à todos los deseos y cuidados desta vida, porque no tiene mas cuenta con ellos, que el que está durmiendo?

Y no se contenta con llamar este sueño; sino en otra parte del mesmo libro lo llama muerte; diciendo: (a) Fuerte es el amor como la muerte. Las qualés palabras declara un Sancto del amor de Dios (quando está en su perfeccion) que arrebatava con la grandeza de su deleyte todas las potencias de nuestra anima, y las haze por entonces estar como muertas à todos los gustos y appetitos del mundo. Esto es proprio de aquella charidad que llaman los Sanctos violenta: (b) porque el alegría y suavidad que trae consigo esta manera de charidad, es tan grande, que todas las fuerzas de nuestra anima poderosamente (aunque dulcemente) arrebatava, y lleva en pós de sí, y las aparta del amor y gusto de las cosas terrenas, y las traslada en Dios. Y esta mesma se llama por otro nombre charidad que hiere: porque de tal manera hiere y traspassa el corazon, que assi como el que está herido, no puede dexar de estar pensando en el dolor de la herida: assi el que está herido con este amor, no puede dexar de pensar, ni desaparecer el pensamiento de lo que ama, sino con grande difficultad. Por que si quando el dolor es agudo, no podeis dexar de pensar en él; cómo no hará otro tanto el deleyte, quando es grande; pues no es menor la fuerza de

un contrario que la del otro contrario? Conforme à esto leemos de uno de aquellos Padres del yermo, que yendo otro à pedirle cierta cosa de su celda, como él entrasse à buscarla, luego la perdió de la memoria: y como esto le acaeciesse por tres, ó quatro vezes, finalmente vino à decir al otro que entrasse él y la buscasse; porque de verdad él no podia por aquel tan brevè espacio retener en la memoria lo que le pedia: tan grande era la suspension y embevecimiento que su anima tenia en Dios. Y no es esto de maravillar: porque sin duda las cosas espirituales son de tanta dignidad y nobleza, que el anima que ayudada con la lumbre del Spiritu Sancto las entiende y gusta, apenas puede arrostrar à otra cosa desta vida, por excellentè que sea. Y assi se escribe del Abad Silvano, quando salia de la oracion; que le parecian tan bajas y apocadas todas las cosas de la tierra, que cerraba los ojos por no verlas, y hablando consigo mesmo decia: Cerraos ojos míos, cerraos, y no mireis cosa del mundo; porque no ay en él cosa digna de mirar.

Qué exemplos estos, y qué argumentos para entender hasta dónde llega la potencia deste amor, y la hartura, y suavidad deste effecto celestial! Y si quieros otro exemplo, oye lo que el benedicto Sant Hieronymo cuenta de los exercicios y deleytes con que Dios exercitaba y apacentaba su anima, estando en aquel desierto, quemado (como él dice) con los rayos del Sol: (c) Si avia (dice él) algun risco muy alto, ó algun valle muy hondo, esse era mi lugar de oracion. Y como el Señor me es testigo, despues de muchas lagrimas y de tener los ojos fixos en el cielo, algunas vezes me parecia que estaba entre los choros de los Angeles, y con alegría y gozo cantaba: En pós

(a) Cap. 8. (b) D. Ber. Serm. 69. sup. Cant. (c) Tom. 1. Epist. ad Eustoch. de custodia virginitatis, post init.

de tí, Señor, corrémos al dolor de tus unguentos. Esto escribe à la Virgen Eustochio. Mas escribiendo à otras Virgines dedicadas à Dios, dice assi: (a) Creed hijas à un viejo experimentado. Si una vez gustastes quàn dulce es el Señor, dél podreis aver oído esta palabra: Venid, y mostraros he todos los bienes. Y entonces os mostrará tales cosas, quales nadie puede conocer, sino el que las ha probado. Sé lo que digo, muy amadas hermanas: y confessandoos mi ignorancia, digo que yo, hombrecillo tan despreciado, y tan vil en la casa del Señor, viviendo en este cuerpo, me hallé muchas vezes entre los choros de los Angeles, sustentandome por algunos dias con la dulzura deste pasto. Despues de los quales restituído al cuerpo, y sabidas muchas cosas advenideras, lloraba por lo que avia dexado. Mas quàn grande fuese la felicidad de que en este tiempo gozaba, quàn ineffable la suavidad que allí sentia, testigo es la Sanctissima Trinidad, y testigos los bienaventurados Spiritus que presentes estaban, y testigo mi propria consciencia: la qual gozaba de tales y tan grandes bienes, quales no podrá explicar la flaqueza de mi lengua. Y luego añade mas: No puede levantarse à la dulzura desta contemplacion el corazon lleno de negocios terrenos: sino conviene que muera al mundo, y que viva, y se allegue à solo Dios por sanctas meditaciones y deseos. Porque (como dice el Salvador) (b) el grano de trigo que cae en tierra, si no muere, él solo permanece: mas si muere, dá mucho fruto. Hasta aqui son palabras de Sant Hieronymo. Pues qué diré del bienaventurado Sancto Thomás de Aquino: el qual muchas vezes de tal manera estaba absorto en Dios, que el cuerpo seguia al espiritu, y se levantaba à lo alto; y otras vezes quedaba sin ningún sentido? Por donde acaesció, que estando

una vez desta manera con una candela encendida en la mano, acabóse la candela, y quemóse la mano sin que nada sintiesse: de lo qual quedaron por testigos las llagas de la quemazon en la mesma mano. Y otra vez aviendo de recibir un cauterio de fuego, se puso en oracion: y de tal manera se arrebató y quedó suspenso en Dios, que ninguna cosa sintió. Y si esto nos pone admiracion, no menos la debe poner lo que Aristoteles escribe: el qual, hablando de la alteza de la contemplacion del varon sabio y perfecto, dice que la vida del sabio alguna vez llega à ser tal, qual es siempre la vida del primer principio, que es Dios. Daño por aqui à entender que llega à participar algunas vezes una semejanza de aquella paz, tranquilidad, y felicidad en que siempre vive Dios. Pues si esto dixo un hombre que no sabia qué cosa era gracia, ni amor sobrenatural de Dios, infundido por el Spiritu Sancto: qué será razon que digan los que tienen y conocen los affectos y obras admirables del Spiritu Sancto? Porque si los habitos morales, y la sabiduría y diligencia humana basta para levantar un hombre à tal estado, que por entonces se diga que está como Dios, tan quieto, tan contento, y tan cerrada la puerta de todos sus deseos: adónde os parece que lo subirán las gracias y dones del Spiritu Sancto, y la perfeccion del Evangelio? Pues siendo esto assi, parecete que será razon comprar esta perla preciosa, y dár todo quanto se nos pidiere por ella? (c) Porque si tanto hazen y padescen los hombres por los bienes imperfectos desta vida, que mas atizan que matan la sed de nuestra anima; qué será razon hazer por un bien que assi apaga la cobdicia y llama de todos los otros bienes? Es rico el que tiene el oro en el arca (dice Sant Augustin) y no lo será el que tiene à Dios en su consciencia?

(a) In Regula Monachorum, cap. 26. tom. 9. (b) Joan. 12. (c) Matt. 13.

De como el alma no debe descansar hasta ballar el divino amor en su perfection: y de los efectos que en ella causa.

Esta es pues una de las principales razones (entre otras muchas) que nos avian de forzar à nunca tomar descanso hasta alcanzar este tan precioso thesoro. A lo qual nos combida un Religioso Doctor con muy dulces y eficaces razones, diciendo assi: (a) Como sea verdad que solo Dios (que es infinito, y summo bien) pueda quietar los deseos del anima racional, con mucha razon debe anhelar todo hombre à la perfection de la vida espiritual; porque por medio della venga à juntarse intimamente con este summo bien, y assi se haga participante del. Porque si aqui llegasse, sin dubda recibirá à Dios dentro de sí con superabundante gracia: el qual con su alegre y divina presencia desterraria de su anima toda pobreza y miseria, y la enriqueceria con verdaderas riquezas, y la hinchiria de un gozo ineffable. Por donde yá el hombre no andaria derramado, buscando en las criaturas los falsos y contrahechos deleytes: porque luego le seria desabrido todo lo que Dios no es. Vémos que el espíritu racional es tan capáz y tan noble, que ningun bien caduco lo puede hartar: porque claro está que lo que es menos, no puede hinchir el seno de lo que es mas. Y cierto es que el cielo, y la tierra, y la mar, y todas las cosas visibles son mucho menores que el hombre: por lo qual ninguna destas cosas, ni todas juntas, pueden hinchir el seno de su voluntad. Solo Dios es infinitamente mayor que él: por lo qual con solo él está lleno, y contento, y no con otra co-

sa menor. Ni aun los Angeles bastan para esto: porque aunque sean mayores en la naturaleza, no lo son en la capacidad. Por lo qual mientras el hombre no poseyere este unico y summo bien, y lo abrazare con brazos de amor, siempre andará derramado sin quietud, congoxoso sin descanso, y hambriento sin verdadera hartura. Y aunque esté lleno de todas las riquezas y deleytes del mundo, no alcanzará el descanso que desea, sino mediante el tocamiento deste divino amor. Mas despues que uviere hallado este summo bien, facilmente dará de mano à todas las criaturas, y con el Psalmista dirá: (b) Bueno es à mí llegar-me à Dios: y con el sancto Job: (c) En mi nido moriré y como palma multiplicaré los dias. Este tal no busca yá fuera de sí consolaciones terrenas: porque dentro de sí tiene aquel que es piélago de inestimables consolaciones, y de todas las cosas que el corazon humano puede desear. Y de tal manera es tocado con el gusto y conocimiento experimental de Dios, y con tanta claridad penetra la verdad de los mysterios de la fé, que si todos los hombres del mundo le dixesen: Engañaste, miserable, engañaste, porque no son verdaderas las cosas de la fé que professas: él confiadamente responderia: Vosotros sois los miserables, y los que os engañais: porque lo que yo creo es summa verdad. Esto responderia con grandissima firmeza; no solo por la lumbré y habito de la fé que à esto le inclina, sino tambien por la experiencia y gusto que tiene de Dios: el qual es tan grande y tan admirable, que quando entra en un anima con abundancia de sus dones, él trae consigo las señales y muestras de quien es. Y los que desta manera andan unidos con Dios, no pueden dexar de ser muy familia-

De ocho grados del amor de Dios.

res amigos suyos: y assi alcanzan muchas vezes con sus oraciones mayores bienes para la Iglesia en un hora, que muchos otros que tales no son, en muchos años.

Estos otros gozan de una maravillosa tranquilidad y libertad de animo. La qual los levanta sobre todos los cuidados y perturbaciones del mundo, y sobre todos los temores de la muerte, del infierno, y del purgatorio; y sobre todas las calamidades que se les pueden ofrescer en este mundo: porque confiados y abrazados con Dios, todas las cosas tienen debaxo los pies. Y ni la compañía de los hombres, ni las ocupaciones exteriores los apartan de la presencia interior de Dios: porque yá están habituados y enseñados à conservar la unidad y simplicidad del espíritu en la muchedumbre de los negocios, como quien ha recebido estabilidad esencial y conversion perpetua del corazon à Dios. Y de aqui nasce que de todas quantas cosas ven y oyen, toman motivos para levantar el corazon à él, de tal manera que todas las cosas (si decirse puede) se les buelven en Dios: pues en todas ellas ninguna otra buscan con la intencion y con el amor sino à él. Los quales como están dentro de sí tan ocupados y tan unidos con Dios, andan como fuera de sí, viendo las cosas como ciegos, y oyendo como sordos, y hablando como mudos: porque trasladado todo su espíritu en Dios, andan entre las criaturas como si estuviesen fuera dellas. Desta manera viven una vida angelica y sobrenatural: por lo qual se pueden llamar Angeles de la tierra: pues conversando con solo el cuerpo en la tierra, todo lo demás está en el cielo. Tal fué el espíritu, la vida, y la conversacion de todos los sanctos: à cuya imitacion avian de caminar los fieles todos sus intentos y deseos.

Tom. III.

As aqui es de notar que no qualquier grado de charidad basta para dár al hombre esta paz y hartura interior de que hablamos; sino sola la perfecta charidad. Para lo qual es de saber que esta virtud, assi como vá creciendo, assi vá obrando en el anima mayores y mas excellentes efectos. Porque primeramente ella (quando Dios la ordena) trae consigo un conocimiento experimental de la bondad, suavidad, y nobleza de Dios: del qual conocimiento nasce una grande inflamacion de la voluntad, y desta inflamacion un maravilloso deleyte, y deste deleyte un encendidissimo deseo de Dios, y del deseo una nueva hartura, y de la hartura una embriaguez, y desta una seguridad y cumplido reposo en Dios: en el qual nuestra anima descansa, y tiene su sabado espiritual con él.

En lo qual parece que estos ocho grados ván de tal manera encadenados, que uno abre camino para el otro: y el que precede abre camino y dispone para el que se sigue: porque el primer grado (que es aquel conocimiento experimental de Dios) es una muy principal puerta por donde entran los dones y beneficios de Dios en el anima, y la enriquecen grandemente. Porque deste conocimiento, que está en el entendimiento (aunque deribado del gusto de la voluntad) procede una grande inflamacion y fuego en essa mesma voluntad: con el qual arde en el amor de aquella immensa bondad y benignidad que allí se le descubrió. Y deste fuego nasce un suavissimo deleyte: que es aquel maná escondido que nadie conoce sino el que lo ha probado: (a) el qual es propiedad natural, que anda en compañía del amor, y procede del:

Aa

as-

(a) August. Dom. 5. post Trin. serm. de tempore aog. tom. 10. & in Psal. 36. Conc. 1. & in 52. tom. 8.  
(b) Psal. 72. (c) Job 29.

(d) Apoc. 2.

assi como la lumbrę naturalmente procede del sol. Este es uno de los principales instrumentos que toma Dios para sacar los hombres del mundo, y destetarlos de todos los deleytes sensuales. Porque es tan grande la ventaja, que haze este deleyte à todos los otros deleytes, que facilmente renuncia el hombre à todos los otros por él.

Y porque las cosas espirituales son tan excellentes y tan divinas, que mientras mas se gustan mas se desean, luego deste gusto nascen un encendidissimo deseo de gozar y posseder este thesoro: porque ya el anima en ninguna otra cosa halla verdadero gusto ni descanso sino en él. Y porque sabe que este bien se alcanza con el trabajo de las virtudes y aspereza de la vida, y con la imitacion de aquel Señor que dice: Yo soy camino, verdad, y vida: nadie viene al Padre sino por mí: de aqui nasce otro encendidissimo deseo, no solo de meditar, sino tambien de imitar la vida deste Señor, y andar por todos los passos que él anduvo. Y los passos son humildad, paciencia, obediencia, pobreza, aspereza, mansedumbre, misericordia, y otros tales.

A este deseo succede la hartura (tal qual en esta vida se puede poseer) porque no dá Dios deseos à los suyos para atormentarlos, sino para cumplirlos y disponerlos para cosas mayores. Y assi como él es el que mata y dá vida; assi tambien él es el que dá à los suyos el desco y la hartura: con la qual se engendra en el anima un tan grande hastio de las cosas del mundo, que las viene à tener como debaxo los pies: con lo qual queda ella pacífica, satisfecha, y contenta con solo este dulcissimo bocado, en quien halla todos los gustos y deleytes juntos: y conoce por experiencia que en ninguna otra cosa puede la criatura racional hallar cumplido reposo sino en solo él.

(a) Juxta Hebr. Psal. 4. tom. 7. (b) Psalm. 45.

A este tan alto grado succede la embriaguez, que sobrepuja à la hartura: à que nos convida el esposo en el libro de los Cantares: con la qual el anima se olvida de todas las cosas perescederas, y à vezes de sí mesma; por estar sumida y anegada en el abismo de la infinita bondad y suavidad de Dios.

Esta celestial embriaguez se sigue el septimo grado: que es seguridad, aunque no perfecta, qual es la de la gloria, sino qual sufre en esta vida: que es mayor de lo que nadie puede imaginar: con la qual canta el hombre alegremente con el Propheta (segun traslada S. Hieronymo) (a) diciendo: Tú, Señor, me heziste morar seguro en la confianza. Porque despues de probada por tales medios la inmensidad de la bondad y providencia paternal de Dios, viene à participar una maravillosa seguridad y confianza en esta providencia: la qual haze animosamente decir aquellas palabras del Propheta: (b) El Señor es nuestro refugio y nuestra fortaleza: por tanto no temeremos aunque se turbe la tierra, y se trastornen los montes, y vengan à caer en el corazon de la mar.

Pues desta tan grande seguridad y confianza nasce la tranquilidad del anima: que es un cumplido reposo, y una holganza espiritual, un silencio interior, un sueño reposado en el pecho del Señor: y es finalmente aquella paz que el Apostol dice (c) que sobrepuja todo sentido: porque no hay seso humano que baste à comprehender lo que es, sino aquel que lo ha probado. (d) Y la felicidad destes dos postreros grados prometió el Señor à sus escogidos por Isaías, quando dixo: (e) Assentarse há mí pueblo en la hermosura de la paz, y en los tabernaculos de la confianza, y en un descanso cumplido y abastado de todos los bienes. Este es, hermano mio, el reyno del cielo en la tierra, y el para-

(c) Philip. 4. (d) Apoc. 2. (e) Isai. 32.

raiso de deleytes de que podemos gozar en este desierto: y este es el thesoro escondido à los ojos del mundo en la heredad del Evangelio: por el qual el sabio mercader vende todo quanto tiene por alcanzarlo. (a)

III. De como les muebo para sentir que no trabaje el hombre para alcanzar el amor de Dios.

Pues qual es el hombre que oídas estas nuevas, y sabiendo que tan aparejada está la divina gracia para él como para todos los santos, no trabaja por entrar por está puerta à gozar de tan grandes bienes en esta vida? O perdidos y ciegos hijos de Adám, para qué andáis buscando con tanto trabajo y en tantos lugares lo que con menos trabajo se halla todo junto en solo Dios? Verdaderamente los caminos de Sión están llorando, porque no ay quien venga à esta solemnidad, à esta fiesta, à este Sabado espiritual, en que el anima fiel huelga y reposa en Dios. Porque si es verdad (como arriba alegamos de Boecio) que todos los cuidados y trabajos de los hombres tiran à un solo blanco, que es alcanzar descanso y hartura de su voluntad: la qual es imposible hallarse fuera de Dios (que es nuestro ultimo fin) qué locura es buscarla fuera de su proprio lugar? Caminan los hombres à las Indias, y rebuelven la mar y la tierra buscando cosas en que piensan hallar descanso: y no miran qué grande yerro es buscar con tanto trabajo fuera de sí lo que dentro de sí avian de buscar. No dice el Salvador que el reyno de Dios está dentro de nos? Y qué otra cosa es este reyno, sino (como dice el Apostol) (b) justicia, y paz, y alegría en el Spiritu Sancto? Donde la justicia es como la raíz deste bien, mas la paz y alegría como los frutos que se siguen desta

Tom. III.

(a) Matt. 13. (b) Rom. 8. (c) Melchisedech, Rex Salem. D. Hieron. de Nominibus Hebraicis, tom. 3. epist.

raiz: en lo qual consiste nuestra quietud y felicidad. Y esto nos significan aquellos dos nombres de Melchisedech: el qual se llamaba Rey de justicia, y Rey de paz: (c) las quales dos cosas andan siempre tan hermanadas, que nunca jamás se hallan, ni la paz sin la justicia, ni la justicia sin la paz. Por lo qual en vano trabaja por hallar paz y alegría verdadera, quien la busca sin justicia y sin buena conciencia.

Algunos ay que oyendo esto comienzan luego à disponerse para buscar à Dios, mas no con aquella humildad y simplicidad, ni con aquella determinacion que el negocio requiere. Los quales como no tienen raíces hondas de propositos firmes y amor de Dios, luego à los primeros soles se secan: porque vencidos de un poco de dificultad que hallan à los principios, luego se buelven del camino. Otros ay, que muchas vezes caen y se levantan: y unas vezes desmayan, y desconfian: y otras se esfuerzan y cobran animo. Los quales todavia, aunque cayendo y levantando, finalmente ayudados con la divina gracia aprovechan en este exercicio, y llegan al cabo. Otros ay que dicen: Bastanos vivir como los otros viven. Qué necesidad ay agora de hazer singularidades y extremos; pues sin esto nos podemos salvar? Desta manera andan batallando los hombres à los principios: porque pelean entre sí la voluntad carnal y espiritual, el amor mundano y el divino. Y porque el amor mundano à los principios está fuerte, resiste al amor divino, porque no querria perder su nido, ni el derecho que dende su niñez en el hombre poseyó. Y no se puede negar sino que es muy trabajoso este divorcio y como desafio de dos partes tan poderosas: mas la gracia de Dios, y la firme voluntad y perseverancia todo lo vence: porque poco à poco continuando los espirituales exercicios, viene à esforzarse la parte

Aa 2

su-

superior del animá contra la inferior; de tal manera que la parte superior recibe mayores gustos y sentimientos de Dios, y la inferior menores gustos y contentamientos del mundo; y assi cae la naturaleza corrupta debaxo del poder y virtud de la divina gracia. Porque el exercicio continuado de las devotas lecciones, oraciones, y meditaciones sanctifica y purifica nuestro corazon: el qual assi purificado comienza à gustar quan suave es el Señor; y gustada la espiritual suavidad, luego toda carne pierde su sabor, y luego el hombre corre ligeramente por el camino de Dios al olor de sus unguentos. Desta manera pues continuando el hombre sus exercicios, crecen siempre los buenos deseos, y siempre halla nuevos pasos con que se sustente: porque en ninguna parte ay mayor materia de admiracion, ni mayor causa de deleyte. Pero esta gracia mas se alcanza con intima compuncion, que con profunda especulacion: mas con sospiros, que con argumentos: mas con lagrimas, que con palabras: y finalmente mas con oracion, que con leccion: aunque todavia es de mucho fructo la devota leccion.

## CAPITULO II.

*De como la perfection de la vida Christiana consiste en la perfection de la charidad: y qual sea la perfection dessa charidad.*

**S**entencia es comun de todos los Sanctos, (a) que la perfection de la vida Christiana consiste en la perfection de la charidad: por lo qual el Apostol en un lugar la llama vinculo de perfection: (b) y en otro, fin de toda la ley. (c) La razon desto es, porque (como dice Sancto Thomás) (d) entonces una cosa está en toda su perfection, quando ha llegado à su termino y al ultimo fin para que fue criada: porque sobre esto no tiene mas adonde su-

bir; pues llegó à lo postrero que podia llegar. Y constanos tambien que el ultimo fin y como centro de la criatura racional es Dios; en quien solo se halla todo lo que el entendimiento humano puede entender, y todo lo que la voluntad puede amar, como en un bien universal que todo lo comprehende. De donde se infiere que en aquella virtud señaladamente estará toda la perfection desta criatura, que tiene por officio ayuntar el hombre con este summo bien, y hazerle una cosa con él: lo qual es proprio de la charidad; que ayunta al hombre con Dios por amor, y le hace una mesma cosa con él: como lo testimonia el Evangelista Sant Juan, diciendo: (e) Dios es charidad; y quien está en charidad está en Dios, y Dios en él. Por dó parece que pues la charidad entre todas las virtudes es la que junta nuestra anima con Dios, y la que la pone en su centro, y haze conseguir su ultimo fin, que en ella consiste la perfection de la vida Christiana; y assi segun que ella estuviere, mas ò menos perfecta, assi será mas ò menos perfecta esta vida. De manera que el que fuere perfecto en la charidad, será perfecto en esta vida.

Mas preguntará: En qué consiste la perfection desta charidad? A esto responde el mesmo Sancto Doctor, diciendo: (f) que tres grados ò maneras de perfectiones ay en esta virtud. El primero pertenesce à solo Dios, el segundo à los que claramente ven à Dios, y el tercero à los que en esta vida por gracia caminan à Dios. Pues la primera y summa perfection de la charidad (que pertenesce à solo Dios) es amarle tanto quanto él merece ser amado. Lo qual nadie puede hazer sino él; porque assi como él solo perfectamente se comprehende: assi él solo perfectamente se ama. La segunda perfection es de los que claramente ven à Dios en su hermosura: los quales le aman con lo

ultimo de todas sus vezzas: y está siempre actualmente, sin jamas cessar, ni poder cessar. Porque assi como el que tiene los ojos abiertos no puede dexar de ver el objeto que tiene delante: assi la voluntad teniendo delante de sí el summo bien por objeto, no puede dexar de estar amandolo siempre y actualmente con todas sus fuerzas, y con lo ultimo de su poder: porque la excellencia deste bien de tal manera le arrebatá y lleva en pos de sí, que no puede dexar de estar siempre amandolo con esta fuerza. La tercera perfection es de los que en esta vida aman à Dios, la qual aunque no puede llegar à este grado de los bienaventurados, mas esfuerzase quanto puede por llegar à él: para lo qual trabaja por despedir de sí, no solo todos los peccados; sino tambien todos los impedimentos que la apartan de estar actualmente amando à Dios, ò que puedan entibiar su affection para con él. Y como todos estos nazcan de la concupiscencia del amor proprio; por esso toda su contienda y guerra es contra él: y conforme à la victoria desta passion, se determina esta manera de perfection. Y assi dice Sant Augustin (a) que la ponzoña del amor de Dios es el amor proprio: y la perfection del amor de Dios es la mortificacion deste amor; porque este es el efecto que se sigue desta causa: aunque esta mortificacion no puede ser del todo perfecta en esta vida: porque (como dice el mesmo Sancto) la concupiscencia puede en esta vida menosearse, mas no acabarse. De aquí pues concluye el Sancto Doctor (b) que la perfecta charidad desta vida es aquella que poderosamente resiste y despide de sí todo lo que entibia y aparta el anima deste actual amor de Dios: que son todos los peccados, y todos los otros impedimentos que por parte del amor proprio la hazen divertirse de la continuacion y exercicio deste amor. De ma-

nera que quanto la affection de la charidad estuviere mas inflamada, y mas unida con Dios por actual amor, tanto resiste mas fuertemente à todos los otros peregrinos amores que la apartan deste amor: y tanto será ella mas perfecta, como mas semejante à la de aquellos soberanos moradores del cielo, que siempre y actualmente con todas sus fuerzas arden en el amor de Dios. Este es pues el dechado que se nos pone para amar à Dios: y à esto tirá aquel precepto que nos manda amarle con todo nuestro corazon, y con toda nuestra anima; y con todas nuestras fuerzas: no porque este mandamiento se puede perfectamente cumplir en esta vida; sino para que por aquí sapiésemos à qué blanco aviamos de enderezar todos los pasos ò intentos della. Y conforme à esto dice el mesmo Sancto Doctor (c) que la perfection possible à la charidad en esta vida es que el hombre emplee todo su estudio y diligencia en amar à Dios, renunciando todos los otros cuidados y negocios terrenos: sino es en quanto la obligacion del estado ò la necesidad natural puntualmente lo pidiere. Esta es una tan grande verdad, que hasta los mesmos Philosophos, sin tener lumbre de fé, alcanzaron por sola razon. Porque uno dellos dice assi: El principio y fin de la perfecta y bienaventurada vida es un continuo mirar à Dios, y un abrazo interior; y una entrañable affection de nuestra voluntad para con él. Por lo qual estando el anima con firmes raíces afixada en él, conservarse há, y conseguirá aquella perfection para que Dios la crió. Pero quando de aquí se apartare, vendrá à secarse y marchitarse, assi como el ramo quando se cortan del arbol, que luego pierde todo su verdor y hermosura. Todo esto supo decir un Philosopho Gentil; para que veas quanta sea la fuerza desta verdad.

Pues

(a) D. Aug. Dom. 1. part. off. Epi. de temp. ser. 39. (b) Colos. 3. (c) 1. Timot. 1. (d) Super caput 3. Colos. 2. (e) 1. Joan. 4. (f) 2. 2. q. 29. ar. 8. & Opus. 18. usque ad sup. q. 1. & 2. & 3. & 4. & 5. & 6. & 7. & 8. & 9. & 10. & 11. & 12. & 13. & 14. & 15. & 16. & 17. & 18. & 19. & 20. & 21. & 22. & 23. & 24. & 25. & 26. & 27. & 28. & 29. & 30. & 31. & 32. & 33. & 34. & 35. & 36. & 37. & 38. & 39. & 40. & 41. & 42. & 43. & 44. & 45. & 46. & 47. & 48. & 49. & 50. & 51. & 52. & 53. & 54. & 55. & 56. & 57. & 58. & 59. & 60. & 61. & 62. & 63. & 64. & 65. & 66. & 67. & 68. & 69. & 70. & 71. & 72. & 73. & 74. & 75. & 76. & 77. & 78. & 79. & 80. & 81. & 82. & 83. & 84. & 85. & 86. & 87. & 88. & 89. & 90. & 91. & 92. & 93. & 94. & 95. & 96. & 97. & 98. & 99. & 100.

(a) De verbis Domini secundum Luc. serm. 33. tom. 10. 2c. (b) D. Thom. ubi sup. (c) Ubi sup.

Pues según esto, quando el hombre en esta vida mortal llegare à un tal grado de amor, que despreciadas todas las cosas percederas, en ninguna tome gusto ni contentamiento desordenado, sino que todo su gusto, todo su amor, todos sus cuidados, y deseos, y pensamientos sean en Dios, y esto con tan grande continuacion, que siempre ò casi siempre trayga su corazon puesto en él, por no hallar descanso fuera dél, y hallarlo en solo él; quando desta manera muriendo à todas las cosas viviere ò solo Dios, y con la grandeza de su amor triumphare de todos los otros amores, entonces avrá entrado en la bodega de los vinos preciosos del verdadero Salomón: (a) donde embriagado con el vino deste amor, se olvidará de todas las cosas, y de sí mismo por él.

Bien veo que pocos pueden llegar à este grado, y que las necesidades de la vida, y las obligaciones de justicia, y la mesma charidad nos pide muchas vezes (si decirse puede) que dexemos à Dios por Dios: pero todavia se dice esto assi, para que veamos el termino adonde avemos de caminar en quanto nos fuere possible, porque aunque nadie puede llegar à él, pero mas cerca llegarán los que estendieren sus animos y propósitos à cosas mayores, que los que pusieren raya à sus deseos en mas baxo lugar. Conforme à lo qual dice un Sabio: En todas las cosas buenas avemos de desear lo summo, porque à lo menos alcancemos si quiera lo mediano. Y con este affecto y deseo decia Sant Bernardo: (b) Muera, Señor, mi anima, no solo muerte de justos; sino tambien de Angeles: conviene saber, que esté tan muerta à todas las cosas del mundo, y tan fuera dellas, como lo están, no solamente los justos, sino tambien los Angeles, si esto fuesse possible. Porque el deseo

muy abrasado y encendido no tiene cuenta con las proprias fuerzas, no reconoce terminos, no se mide con la razon, no desea solamente lo possible; porque no mira lo que puede, sino lo que quiere.

Este amor llaman los Theologos mysticos unitivo: porque su naturaleza es unir de tal manera al que ama con la cosa amada, que no halla reposo fuera della: por lo qual siempre tiene el corazon puesto en ella. Tal era el amor que por figura atribuyó el Sancto Propheta à Benjamin, quando dixo: (c) Benjamin muy amado del Señor, morará seguramente: todo el dia se estará en su tabernaculo, y entre sus brazos dulcemente reposará. Porque proprio es del amor grande hazer esta liga, y tanto mas apretada, quanto él es mas fuerte, como dice Sant Dionysio. (d) Tal muestra el Propheta David que era su amor en muchos de sus Psalmos: (e) porque unas vezes dice que su anima andaba siempre ligada con Dios: otra dice que traía siempre al Señor delante de sí: otras, que tenia sus ojos siempre puestos en él. Tal era tambien el del Propheta Isaías quando decia: (f) Señor, vuestro nombre y vuestra memoria es todo el deseo de mi anima. Mi anima os deseó en la noche; y con todo mi espíritu y entrañas à la mañana velaré à vos. Tal era el del bienaventurado Sant Bernardo, de quien se escribe (g) que al principio de su conversion andaba tan absorto en Dios, y tan perdido por esto el uso de los sentidos, que ni sabia lo que comia, ni lo que vestía, ni donde estaba, ni por donde caminaba, por andar tan unido y tan elevado su espíritu en Dios. Porque esta es propiedad natural del amor quando es perfecto, unir el corazon del que ama con la cosa amada; y el engrudo desta liga es la dulzura y suavidad ines-

(a) Cant. 2. (b) Super Cantic. ser. 52. in med. (c) Deut. 33. (d) De Divin. Nomin. cap. 4. in fine. (e) Psalm. 70. 15. 24. (f) Isai. 26. (g) In ejus vita.

assi de los beneficios de Dios, como de sus perfecciones; para con ellas despertar y atizar nuestros corazones en el amor deste Señor.

*Primera parte deste Tratado: de las cosas que ayudan, y de las que impiden el amor de Dios.*

**CAPITULO III.**  
*Del principal medio por do se alcanza el amor de Dios: que es un ardentissimo deseo del.*

**D**eclarado ya como el fin de la vida Christiana: consiste en el amor de Dios; conviene que declaremos luego por qué medios se alcanza este amor: aunque mejor será decir de qué manera lo suele comunicar Dios à las animas: para que por aqui sepa el hombre como se haya de ir acomodando y aparejando à recibir este beneficio de Dios, haciendo lo que es de su parte, y obrando juntamente con él.

Para lo qual primeramente conviene presuponer que ninguna diligencia humana por sí sola es bastante para alcanzar esta virtud: porque ella es obra y dádiva graciosa de Dios, y principalissima entre todas sus dádivas: Y assi dice el Apostol: (a) La charidad de Dios se ha infundido en nuestros corazones por mano del Spiritu Sancto que nos fue dado. De suerte que el Spiritu Sancto (el qual entre las personas divinas esencialmente es amor) esse mesmo es el que deciede en el anima del justo, y el que influye y cria en ella este habito celestial, el qual lo inclina y mueve à amar à Dios. Por donde assi como el mesmo Spiritu, mediante el habito de la fé, inclina nuestro entendimiento à creer todo lo que dice Dios: assi este habito de la charidad inclina

timable que desse mesmo amor (como propiedad suya natural) procede: la qual de tal manera prende el corazon con la fuerza de su deleyte, que le es muy penoso dexar este bocado: porque todo lo demas halla desabrido. Y assi se escribe del bienaventurado Sant Augustin (a) que le eran desabridos todos los negocios del siglo, por la gran dulzura que hallaba en Dios, y en la hermosura de su casa que él amaba. Y no es esto mucho de maravillar: porque quien con lumbré del Spiritu Sancto llegare à entender qué tan grande sea la bondad y hermosura de Dios, y la benignidad y blandura de que usa con sus fieles amigos, nada desto tendrá por increíble: porque mucho mas se ha de esperar de tal bondad, de tal charidad, y tal nobleza. Ni debe querer nadie medir por frialdad y flaqueza la perfection de los sanctos, ni la virtud de la charidad, sino por quien es Dios, y por la mesma charidad. Porque si los padres que tienen hijos dicen que no puede nadie saber qué cosa sea amor de hijos, sino el que los tiene (siendo esto cosa tan natural y tan commun) cómo podrá saber qué cosa es amor sobrenatural de Dios, sino el que arde en este amor?

Entendido pues este principio facil cosa será ver quan convenientemente dice un Doctor que el principal estudio del siervo de Dios ha de ser trabajar todo lo possible porque la anima esté siempre unida con Dios por oracion, contemplacion, y actual amor que es lo que hasta aqui avemos declarado. Mas porque para llegar à esto son necesarios medios y escalones, dellos trataremos brevemente en lo que resta deste Tratado: el qual se dividirá en dos partes: en la primera trataremos de las cosas que nos ayudan à alcanzar el amor de Dios, y de las que nos lo impiden: y en la segunda pondremos algunas oraciones y consideraciones,

(a) Ecclesia in ejus Offic. ex Confessionib. lib. 8. cap. 1. (b) Rom. 5.

nuestra voluntad (que estaba resfriada en su amor) à que le ame sobre todo lo que se puede amar. Buscaron los hombres invenciones y artificios con ciertas maneras de hechizos para criar amor donde no lo avia, y esto para destruir las animas, y enlazarlas en los vicios. Y pues aquella divina bondad y providencia no es menos ingeniosa y cuidadosa en buscar invenciones para el bien, que los malos para el mal, no es maravilla criar él este habito sobrenatural en los corazones de los hombres, para encenderlos en el amor de las cosas sobrenaturales: è invisibles, para que estaban resfriados.

Es pues agora de saber que la mas commun y ordinaria manera que nuestro Señor tiene para acrescentar y perfeccionar esta virtud en sus escogidos, es darles primero un nuevo gusto y conocimiento experimental de la dignidad, suavidad, y hermosura desta virtud, para encender en el anima un grandissimo deseo della, y de trabajar todo lo posible por ella. De manera que se há en esta parte como un mercader que quiere vender un vino muy precioso: el qual primero dá à probar al que lo ha de comprar, para que aficionado à la bondad de la mercadería, se apareje à dar todo quanto le pidieren por ella. Esto en figura nos representa el casamiento del Patriarcha Jacob con Rachel: (a) el qual primero vió la hermosura desta doncella, y desta vista se siguió en él una muy entrañable aficion de casar con ella: y esta le hizo decir à su padre: Servirte hé siete años por tu hija Rachel; y parecerle poco todo esto por la grandeza del amor. Pues qué es esto, sino aquello mesmo que leemos en el libro de los Cantares: (b) Si diere el hombre todo quanto tiene por la charidad, como nada lo despreciará. Oye pues agora hermano: este vino y

(a) Genes. 29. (b) Cant. 8. (c) Joan. 2. (d) Cant. 5. (e) Psalm. 22. (f) D. Hieron. juxta Hebr. Psalm. 23. tom. 7.

esta Rachel todo es una mesma cosa. Porque este vino es la charidad: y esta Rachel es la figura de la divina contemplacion, que se ordena à la mesma charidad. Este es el vino que el Señor hizo de agua en las bodas: (c) el vino à que nos convida la Esposa quando dice: (d) Bebed amigos, y embriagaos los muy amados: el vino finalmente que decia David: (e) El caliz que me embriaga, quàn esclarescido es! La qual palabra no se halla en los exemplares Hebricos: adonde solamente dice el Psalmista: (f) El caliz que me embriaga: y quedéso allí como suspenso, sin querer passar adelante: porque no halló palabra que bastasse para hinchir la medida de lo que sentia su razon; y por esto quiso encubrir como con una sombra lo que con colores no podia declarar.

Pues la primera cosa que haze el Señor con los suyos quando los quiere hazer crecer en esta virtud, es darles à probar un poco de la inestimable suavidad deste vino: que es darles un conocimiento, no humano, sino divino: no natural, sino sobrenatural: no especulativo, sino experimental: con el qual dá à sentir al hombre la ineffable suavidad y hermosura desta virtud, y juntamente le enseña como ella es Reyna de todas las virtudes, y muerte de todos los vicios: como ella es la que levanta al hombre sobre los cielos, y le junta con Dios, y haze participante de la suavidad celestial: para que prevenido con bendiciones de dulcedumbre, y cebado con este pasto, y visto el precio desta mercadería, trabaje todo lo posible por alcanzarla. De manera que esto dá nuestro Señor como de antemano y sin trabajo; però todo lo demás quiere que se compré con él. Y assi leemos que primero recibió Jacob à Rachel por esposa, mas despues se siguieron los siete años de

servicio por ella. (a) Y assi tambien el mercader dá primero à probar el vino de gracia; però todo lo demás dá por su justo precio. *Del deseo del divino amor: y qué deba ser para alcanzarle.*

Pues desta manera de conocimiento susodicho se sigue en el anima un encendidissimo deseo desta virtud: el qual deseó es tambien un muy especial dón de Dios: assi como tambien lo es el conocimiento de donde nasce. Mas qué tan grande sea este deseo en algunas personas, apénas ay comparaciones con que se pueda explicar. Grande es el deseo que el avariento tiene de su dinero; y el ambicioso de su honra; pues por esto el uno y el otro beben los vientos, y trastornan el mundo: mas todo esto es poco en comparacion deste deseo: el qual assi como procede de mas noble principio, y pretende mas alto fin; assi es sin comparacion mayor. Este deseo tenia el Sabio, quando hablando desta virtud decia: (b) Esta amé y busqué desde el principio, y procuré tomarla por esposa, por andar grandemente enamorado de su hermosura. En las quales palabras dá à entender que assi como un hombre que anda perdido por amor de una doncella (como se escribe que andaba Amnón por Thamár, hija de David) (c) ni come, ni bebe, ni duerme, ni reposa, ocupado en este pensamiento (porque la llaga de la aficion entrañable no le dexa sossegar) y no ay trabajo ni peligro à que no se ponga por esta causa, ni está habil para entender en otro algun negocio: porque todos los sentidos trae ocupados en este: assi tambien el que desta manera arde con entrañable deseo de aquella esposa celestial, que es la divina

Tom. III.

(a) Genes. 29. (b) Sup. 8.

sabiduria y la charidad; ninguna otra cosa piensa, ninguna mas precia, ninguna mas desea, y ninguna otra pide con mayor instancia: ni ay trabajo ni dificultad à que no se ponga por ella. Pues el anima que desta manera anda como cierva herida con la saeta deste amor; la que arde è hierve con este deseo; porque ha recebido yá las primicias y arras del Spiritu Sancto, y gustado yá con el paladar purgado y limpio una gota de aquella ineffable suavidad y bondad de Dios; esta tal por ninguna via puede reposar hasta llegar à la fuente de aquella agua de vida que yá probó. Y assi como el perro del cazador anda floxo y perezoso quando no ha dado en el rastro de la caza; mas despues que la ha sentido, hierve con una grande ligereza, buscando en unas y otras partes lo que olió, y no descansa hasta hallarlo: assi tambien lo haze el anima despues que una vez de verdad sintió el olor de aquella infinita suavidad, corriendo al olor deste tan precioso unguento. Desta manera nos manda el Señor que busquemos, y nos promete que alcanzaremos, en aquellas palabras que dice: (d) Pedid, y recebereis: buscad, y hallareis: llamad, y abriros han. Las quales palabras declara assi Eusebio Emiseno: Pedid orando: buscad trabajando; y llamad deseando: porque muy grande conyene que sea en nosotros el deseo y ardor de las cosas celestiales, para que con la grandeza de los premios conuerde la grandeza de los deseos. No quiere el Señor que se hagan viles sus dones con la facilidad de alcanzarlos. Un tan precioso thesoro, y tan digno de ser deseado; pide un cobdicioso amator, y un avariento negociador. De suerte que aquel magnifico prometedor de tan grandes cosas no huelga con el tibio; desprecia el fastidioso, no admite el forzado, y desecha el indevoto; porque tiene por

Bb

gran-

(c) 2. Reg. 13. (d) Luc. 11.